

PREPÁRATE PARA EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO

*Domingo, 6 de julio de 2014
Cali, Valle, Colombia*



Dr. William Soto Santiago

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

Notas

11 en adelante; y San Juan, capítulo 1.

Juan decía: “Este es el que viene después de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa de su calzado. Este es del que yo les hablaba.”

Y si Él tuvo necesidad de ser bautizado por Juan el Bautista, ¡cuánto más nosotros!, para cumplir toda justicia, conscientes de que estamos identificándonos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando lo levanta de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida: a la vida eterna con Cristo en Su Reino eterno. De eso da testimonio el bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Continúen pasando todos una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo. Y el domingo tendrán la transmisión de las actividades de Cartagena.

En los demás países también pueden ser bautizados los que han recibido a Cristo como Salvador, para lo cual dejo al ministro, reverendo Mauricio Vivas, para que les indique cómo hacer para ser bautizados; y en cada país dejo al ministro correspondiente para que les indique qué hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo nuestro Salvador.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

“PREPÁRATE PARA EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO.”

PREPÁRATE PARA EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 6 de julio de 2014

Cali, Valle, Colombia

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes, ministros, colaboradores y hermanos, y también en diferentes naciones; y un saludo muy especial para el ministro, misionero Miguel Bermúdez Marín, y su esposa Ruth Flórez de Bermúdez allá en Venezuela. Que Dios te bendiga, Miguel, y te use grandemente en Su Obra en este tiempo final.

Para esta ocasión... Ya el próximo sábado y domingo en Cartagena. Un saludo para el ministro, reverendo Ceballos, y toda la congregación allá, y todas las congregaciones y ministros del área de la Costa en Colombia.

Para esta ocasión tenemos unas tres Escrituras muy importantes. Una de ellas está en Amós, capítulo 4, verso 12 al 13, y dice:

“Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel.

Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el

viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre.”

En Apocalipsis, capítulo 22, verso 12, dice:

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.”

Y la otra cita bíblica es Filipenses, capítulo 3, versos 20 al 21, que dice:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla; nos abra las Escrituras y el corazón y la mente para comprender. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

“PREPÁRATE PARA EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO.”

Así como Dios apareció a Moisés y al pueblo hebreo en el Monte Sinaí, y Moisés sacó al pueblo para recibir a Dios, así también encontramos que Amós dice: “Prepárate para el encuentro con tu Dios,” el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, creador de los Cielos y de la Tierra; el cual, por medio de Su Espíritu, que es Su cuerpo angelical, la imagen del Dios viviente, el cual es Cristo en Su cuerpo angelical, llamado también el Ángel del Pacto, creó todas las cosas; y por medio de los diferentes profetas le hablaba al pueblo hebreo. “Porque no hará nada el Señor Jehová sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas.” (Amós capítulo 3, verso 7).

ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! ¡LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! ¡LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! AMÉN.

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados, y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado; porque ustedes lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador.

Ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, porque Él dijo: ‘*El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*’ ¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta desde lo profundo de vuestro corazón.

El bautismo en agua no quita los pecados, porque el agua no tiene poder para quitar los pecados; es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado. Pero en el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Y es un mandato del Señor Jesucristo el bautismo en agua, pues Él dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo.”

Aun el mismo Jesucristo fue donde Juan el Bautista estaba bautizando allá en el Jordán, para que Juan lo bautizara. Juan le decía: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí para que yo te bautice?” Jesús le dice: “Nos conviene cumplir toda justicia.” Y entonces lo bautizó. Y cuando subió de las aguas bautismales, Juan vio al Espíritu Santo descendiendo sobre Jesús en forma de paloma, y permaneció sobre Jesús.

Y si Cristo tuvo la necesidad de ser bautizado por Juan, para luego recibir el Espíritu Santo (como sucedió allá), y luego decir: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido...” San Lucas, capítulo 4, versos

venido a los Pies de Cristo en esta ocasión, para que Cristo les reciba en Su Reino.

Con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, y nuestros ojos cerrados:

Padre nuestro que estás en los Cielos, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Te ruego los recibas en Tu Reino. En el Nombre del Señor Jesucristo te lo ruego. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración, los que han venido a los Pies de Cristo:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio, y nació Tu fe en mi corazón, en mi alma. Creo en Ti con toda mi alma.

Creo en Tu Primera Venida y creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor. Doy testimonio público de Tu fe en mí y de mi fe en Ti, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre.

Haz una realidad en mí la Salvación que ganaste en la Cruz del Calvario para mí. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Y ahora con nuestras manos levantadas a Cristo, decimos: ¡LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO

Es importante entender estas cosas, para así conocer a Dios y poder encontrarnos con el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Es importante conocer a Dios y recibir a Dios cuando Él se manifiesta.

Encontramos a través de la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, que muchas personas dijeron que vieron a Dios. Por ejemplo, Adán recibía a Dios cuando le aparecía allá en el Huerto del Edén; también los demás profetas, como Abraham, que hasta invitó a Dios y a Sus Arcángeles Gabriel y Miguel, los cuales estaban materializados y podían comer.

En el capítulo 18 del Génesis lo visitaron en cuerpos tangibles y almorzaron con Él; y luego dos de los Ángeles, los dos Ángeles Gabriel y Miguel, se fueron a Sodoma, y allá se encontraron con Lot; y Lot los invitó a cenar (o sea, que no solamente almuerzan sino que también cenan).

Estaban materializados porque Dios creó para ese tiempo, para esos momentos, un cuerpo para Gabriel, un cuerpo para el Arcángel Miguel y un cuerpo para Sí mismo. Y como fue en los días de Lot, dice Cristo que así será en la Venida del Hijo del Hombre, el día en que el Hijo del Hombre se manifestará, se revelará. Y eso será un encuentro con el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, un encuentro con Cristo en el tiempo final.

Encontramos que Dios le apareció también a Jacob en el capítulo 32, versos 24 al 32, y le apareció en la forma de un ángel, en un cuerpo angelical, en el Ángel del Pacto, que es Cristo en Su cuerpo angelical. Dios estaba dentro de ese cuerpo angelical llamado el Verbo que era con Dios y era Dios.

Jacob luchó con ese Ángel toda la noche; y ya cuando rayaba el alba, el Ángel le dice: “Déjame, suéltame, que

raya el alba (tenía que irse).” Y Jacob le dice: “No te soltaré hasta que me bendigas.”

Y para este tiempo está por rayar el alba o rayando el alba por el Este, por Israel; pero no vamos a soltar a Cristo, el Ángel del Pacto, hasta que nos bendiga con la bendición de la transformación de nuestros cuerpos. Jacob quería la bendición de un cambio, y nosotros queremos la bendición de un cambio también: nuestra transformación.

Para Jacob la bendición estaba en las palabras que el Ángel tenía que hablarle, y fueron: “*No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.*” [Génesis 32:28]. El vencedor es el que recibe la bendición. Tuvo un encuentro con Dios, Dios vestido en un velo de un cuerpo angelical, que es el Ángel del Pacto, Cristo en Su cuerpo angelical.

La Escritura también nos dice que le puso por nombre Peniel al lugar donde tuvo ese encuentro con Dios, porque dijo: “Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.”

Luego encontramos en el capítulo 13 del libro de los Jueces, a Manoa y la señora Manoa encontrándose con el Ángel de Dios, el Ángel del Pacto; y no sabían, no tenía la revelación todavía, de que Ése era el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, de que Ése era Dios en Su cuerpo angelical.

El Ángel le dice que van a tener un niño, le van a poner por nombre Sansón, y él va a librar a Israel, sería uno de los jueces de Israel. Y Manoa le dice: “Te invito a comer (le ofrece un cabrito).” El Ángel le dice: “Yo no comeré de tu pan; pero si tú quieres ofrendar, sacrificar: sacrificalo, ofrécelo a Dios.” Y le ofreció a Dios ese cabrito que trajo preparado, el Ángel que estaba allí presente cuando Manoa trajo el cabrito.

perecerán jamás. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. El Padre y yo una cosa somos.” San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30.

Por eso fue que Él dijo [San Marcos 16:15-16]: “*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura (dándole la oportunidad a todo ser humano). El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*”

Nadie quiere ser condenado. Todos quieren ser salvos, bendecidos con la vida eterna. Y todos tenemos la oportunidad de obtener la vida eterna por medio de Cristo, recibéndole como nuestro único y suficiente Salvador.

Para eso es que se predica el Evangelio de Cristo a toda criatura: para que tenga la misma oportunidad de obtener la vida eterna, recibiendo a Cristo como Salvador, siendo bautizados en agua en Su Nombre, y Cristo bautizándolos con Espíritu Santo y Fuego, y produciendo en la persona el nuevo nacimiento.

Recordemos la entrevista que tuvo Nicodemo con Jesús, en donde Jesús seguida fue directo y le dice: “El que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios, no lo puede entender.” Nicodemo le dice: “¿Cómo puede hacerse esto? ¿Puede acaso un hombre ya siendo viejo entrar en el vientre de su madre y nacer?” Pensó en términos físicos, términos humanos. Cristo le dice: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del agua (o sea, del Evangelio) y del Espíritu (o sea, del Espíritu Santo), no entrará o no puede entrar en el Reino de Dios.” Y todos queremos entrar al Reino de Dios para vivir eternamente, porque el Reino de Dios es eterno.

Vamos a estar en pie para orar por las personas que han

ciudades y otras congregaciones, otras iglesias, para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por todos los que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador.

Los niños también, de 10 años en adelante, pueden venir a los Pies de Cristo, para que Cristo les reciba en Su Reino. Recuerden que Él dijo: *“Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.”* [San Marcos 19:14]. O sea que los niños también tienen la oportunidad de recibirlo como su Salvador cuando ya tienen conciencia del bien y del mal.

Todos queremos vivir eternamente, y eso es lo que Cristo quiere para usted y para mí: que vivamos eternamente, por lo cual nos da la vida eterna.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Es vida eterna lo que Dios quiere darnos a través de Cristo nuestro Salvador. (San Juan, capítulo 3, verso 16).

Y Primera de Juan, capítulo 5, versos 10 al 13, dice: *“Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo (o sea, en Jesucristo). El que tiene al Hijo (o sea, a Jesucristo, porque lo recibió como Salvador), tiene la vida (¿qué vida? la vida eterna); el que no tiene al Hijo de Dios (a Cristo) no tiene la vida (no tiene la vida eterna).”*

Lo que tiene es una vida temporal, y ni siquiera sabe cuándo se le va terminar. Y si se le termina sin aceptar a Cristo como Salvador, si se le termina la vida temporal sin recibir la vida eterna, no podrá vivir eternamente; porque si no tiene vida eterna, no puede vivir eternamente.

Por eso Cristo dice: *“Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna; y no*

Manoa le había preguntado: *“¿Cuál es tu nombre?”* Porque todos quieren saber el nombre del Ángel que Dios envía; y si es el Ángel del Pacto, más todavía. Porque al saber el nombre del Ángel del Pacto, está conociendo el Nombre de Dios; porque Dios coloca Su Nombre ¿dónde? En el Ángel. Lo vamos a leer por aquí para que tengamos el cuadro claro: Éxodo, capítulo 23, versos 20 en adelante, dice:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.”

¿Dónde dice Dios que ha colocado Su Nombre? En Su Ángel, el Ángel del Pacto, que es Cristo en Su cuerpo angelical, que es Cristo la imagen del Dios viviente en Su cuerpo angelical, y que es Cristo la semejanza física de Dios en Su cuerpo de carne el cual ya está glorificado. Por eso Jesucristo podía decir: *“El Padre y yo una cosa somos,”* y podía decir también: *“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.”* San Juan, capítulo 10; y San Juan, capítulo 14.

Sabemos, entonces, que Jesucristo es la persona más importante, no solamente de la Tierra sino del Cielo también; porque es nada menos que el cuerpo físico y el

cuerpo angelical donde mora Dios.

Padre, Hijo y Espíritu Santo es Jesucristo. Ese es el Nombre de Dios para Salvación, para redención. Porque no hay otro nombre, dado a los hombres, en que podamos ser salvos, solamente hay uno, y ese nombre es: Señor Jesucristo. [Hechos 4:12].

Manoa quería saber cuál era el nombre del Ángel que le apareció y le habló de las cosas que iban a suceder en su hogar: Que iba a tener un niño y que vendría a ser un hombre importante, uno de los jueces de Israel; el hombre que cuando Dios se manifestaba en él –el Espíritu de Dios en él– era el hombre más fuerte. Por eso cuando hay una persona fuerte, algunas veces decimos: “Este hombre es como Sansón.” Era la fuerza, el poder de Dios, manifestado en él. Sin el Espíritu de Dios en él, no tenía esa fuerza. También así fue con el rey David cuando era un pastor de ovejas: luchaba contra oso o león, y los vencía.

Ahora, así como Jacob quiso conocer el nombre del Ángel con el cual él estaba luchando, también Manoa quiso conocerlo; así como Moisés quiso conocer también el nombre de Dios, y le dice a Dios, que estaba en el Ángel que hablaba con él... Recuerden que el Ángel en el capítulo 3 del Éxodo, dice la Escritura que le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego allá en el Sinaí, en Horeb, y le habló diciendo: “Yo soy el Dios de tu padre (el padre de Moisés era Amram), el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.”

¿Por qué el Ángel hablaba en primera persona diciendo que Él era el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob? Porque el Ángel es el cuerpo angelical de Dios, es la imagen del Dios viviente. Los que vieron a Dios, lo que estaban viendo era al Ángel de Dios, al cuerpo angelical

Angular; aquella fue Edad de Piedra Angular, el tiempo de la Primera Venida de Cristo. Y para la Segunda Venida de Cristo será en un tiempo de Edad de Piedra Angular. Porque el que viene es la Piedra Angular, Cristo nuestro Salvador, la Piedra que los edificadores desecharon, la cual vino a ser cabeza del ángulo. [Primera de Pedro 2:7]

Con toda esta información que tenemos no se nos va pasar por encima, por alto, la Segunda Venida de Cristo; porque Él viene por nosotros, para transformarnos y llevarnos con Él a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, estamos siendo preparados con el Mensaje de Dios revelado por el Espíritu Santo a través del reverendo William Branham, para nuestro encuentro con Jesucristo en Su Segunda Venida.

Mantente preparado y preparada para el encuentro con nuestro amado Señor Jesucristo, para el encuentro con nuestro Dios, el cual se hizo carne y ya Su cuerpo está glorificado. Y en Su Segunda Venida vendrá para buscarnos, transformarnos y llevarnos con Él a la fiesta más grande que se haya llevado a cabo en el Cielo: la Cena de las Bodas del Cordero.

Si hay alguna persona que todavía no esta preparada para ese encuentro, porque no lo ha recibido como su Salvador, lo puede hacer en estos momentos; y estaremos orando por usted, para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, sea bautizado en agua en Su Nombre, y Cristo lo bautice con Espíritu Santo y Fuego; y produzca en usted el nuevo nacimiento. Para lo cual puede pasar al frente y estaremos orando por usted.

Y los que están en otras naciones también pueden pasar al frente, en donde se encuentren en otras naciones, otras

esa plataforma que le preparó)... *pero yo creo que estamos tan cerca que yo no me moriré de edad avanzada.*”

Ya tendría 115 años si estuviera en la Tierra... (Si alguien puede sumar rapidito...) ¿Cuánto? 105 años. Sí, porque nació en el 1909. Hay que quitarle 9 años al 2014 y ahí nos da el número: 105 años tendría en la actualidad.

El Séptimo Sello será abierto a la Iglesia del Señor Jesucristo. Cuando sea abierto entonces entenderemos mejor lo que dijo el reverendo William Branham, lo que él precursó.

“Y siendo de cincuenta y cuatro años (en ese tiempo), no me moriré viejo hasta que Él esté aquí, o sólo que sea disparado, asesinado o alguna otra cosa, de algún modo muerto, pero no por la edad avanzada; hasta que Él venga. Tal vez yo no lo haré, pero este Mensaje introducirá a Jesucristo al mundo...”

¿Ven? El Mensaje introduce la Segunda Venida de Cristo al mundo. Como dice el Espíritu Santo a través del reverendo William Branham (el Mensaje que trajo), es que será el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo.

“...así como Juan el Bautista fue enviado como precursor a la Primera Venida, así este Mensaje será precursor de la Segunda Venida; y Juan dijo: ‘He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo,’ así es que será paralelo en todo, y yo sé que será (paralelo en todo).”

Juan fue el mensajero de la séptima etapa de la Iglesia hebrea bajo la Ley, de la séptima edad o etapa; y el reverendo William Branham fue el mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, de la Iglesia gentil bajo el Nuevo Pacto.

Luego allá en el tiempo de Juan vino la Piedra

de Dios.

Así también pasó con Manoa, que quiso conocer el nombre del Ángel; y cuando subió en la llama de fuego de la ofrenda o sacrificio que ofreció a Dios Manoa, y el Ángel subió en esa llama de fuego, entonces supo que era el Ángel de Dios, el Ángel de Jehová; y le dice a su esposa: “Hemos de morir, porque hemos visto a Dios cara a cara.” Es que el que ve al Ángel de Dios está viendo a Dios.

Por eso es que Cristo siendo el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios, le dice a Felipe: “Tanto tiempo hace, Felipe, que estoy con vosotros ¿y no me has conocido? ¿No sabes que el que me ha visto a mí, ha visto al Padre? ¿Cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre y nos basta?” Porque el que ve el cuerpo angelical de Dios o el cuerpo físico de Dios, que es Cristo, está viendo a Dios en forma de Ángel o en forma de hombre; o sea, está viendo la forma angelical de Dios o la forma física de Dios. Tan sencillo como eso.

Es lo mismo que pasa con usted y conmigo. Cuando nos estamos viendo físicamente, decimos: “Yo lo estoy viendo a usted,” y yo le digo: “Y yo lo estoy viendo a usted también.” Pero luego usted me puede decir: “Pero usted no me está viendo a mí, porque yo soy alma viviente,” y yo le digo: “Está correcto. Usted tampoco me está viendo a mí; lo que está viendo es mi cuerpo físico, mi casa terrenal. Yo estoy dentro de este cuerpo físico, y usted dentro del cuerpo físico que usted tiene.” Así sucede con Jesucristo.

Veán, luego de escudriñar las Escrituras y ver que muchas personas vieron a Dios al estar viendo al Ángel del Pacto, que aparecía en forma de un hombre o un ángel..., un ángel, una persona, un cuerpo de otra dimensión, o

algunas veces en forma de una llama de fuego...; y por consiguiente, estaban viendo a Dios.

Pero en San Juan, capítulo 1, nos dice: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.”* Ese Ángel del Pacto, el cuerpo angelical, el Verbo, que es Cristo. Y dice: *“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.”* Cristo, el Verbo, el Ángel del Pacto, fue hecho carne y habitó entre nosotros; y eso es Emanuel: Dios con nosotros, dentro de Su cuerpo angelical, dentro del cuerpo físico llamado Jesús.

En el mismo capítulo 1 de San Juan, verso 18, dice:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.”

Es por medio de Jesucristo en Su cuerpo angelical, que Dios se dió a conocer a Adán y a toda la descendencia de Adán: a Abel, a Set, a Enoc, a Matusalén, a Noé, a Abraham, a Isaac, a Jacob, a Manoa, a los demás jueces, y también a los profetas que Dios envió.

Luego encontramos en Malaquías, capítulo 3, la promesa de que ese mismo Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob en el Ángel, Su Ángel, Su cuerpo angelical, visitaría a Su pueblo Israel en forma humana, en carne humana; y para eso, el pueblo tenía que estar preparado: para recibir a su Dios hecho carne en medio de Israel.

Esa es la promesa de la Venida del Mesías, la Venida de Emmanuel, que significa: Dios con nosotros, Dios con nosotros en el Mesías, en el Ungido, en un velo de carne que nacería a través de la virgen, la cual fue la virgen María, la mujer más bienaventurada de todos, físicamente; porque ha sido la única mujer a través de la cual ha nacido un niño por creación divina; y ese niño es Jesucristo, el Hijo de Dios.

Recordando que Cristo dijo: “El padre y yo una cosa somos.” “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.” San Juan, capítulo 10; y San Juan, capítulo 14.

Estamos en el tiempo para que se cumplan estas cosas. Y los que estarán preparados: las verán, lo recibirán, lo creerán, y serán transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por eso es importante que cada persona tenga a lo menos el libro de *“Los Siete Sellos”* predicado por el reverendo William Branham, y el libro de *“Las Siete Edades de la Iglesia,”* el libro también de *“Las Setenta Semanas de Daniel,”* y el libro de *“Citas”*, de extractos de diferentes mensajes del reverendo William Branham, y todos los demás mensajes que pueda conseguir en folletos que siempre están disponibles para los creyentes en Cristo; porque ese es el Mensaje que nos prepara para estar listos para la Venida del Señor, y darle la bienvenida en medio de Su Iglesia.

Es el Mensaje que dice cómo va venir, que nos prepara para darle la bienvenida al Señor en Su Segunda Venida. Es el Mensaje como el de Juan, que introdujo a Cristo en Su Primera Venida; porque era el ministerio de Elías repitiéndose en Juan el Bautista. Y el ministerio de Elías repitiéndose en el reverendo William Branham por cuarta ocasión, es el que introduce la Segunda Venida de Cristo, su Mensaje. Vamos a leerlo en la página 119 del libro de *“Citas”*, párrafo 1058 dice:

“Tal vez sea que estoy construyendo una plataforma para que alguien más suba en ella (así como Juan construyó una plataforma con su Mensaje, para el que vino despues de él, que fue Jesucristo); tal vez yo sea llevado antes de este tiempo (o sea, antes que se presente y suba a

Jesucristo bajo el Nuevo Pacto, excepto aquellos que reciben a Cristo como Salvador, sean judíos o sean gentiles.

Cuando ellos vean a Cristo viniendo por Su Iglesia, dirán: “Este es el que nosotros estamos esperando.” Pero Él no viene por ellos, Él viene por Su Iglesia. Apocalipsis, capítulo 10, viene el Ángel Fuerte, que viene con el Librito abierto en Su mano y clamando como cuando ruge un león, y siete truenos emitiendo sus voces, eso es Cristo viniendo por Su Iglesia con el Título de Propiedad, el Libro sellado con siete sellos que Él lo tomó en el Cielo y lo abre, el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, el Título de Propiedad donde están escritos nuestros nombres, escritos por Dios desde antes de la Creación, desde antes de la fundación.

Esa es la Venida de Cristo por Su Iglesia. Aunque Él es el Ángel del Pacto, Él es el mensajero a Israel, pero viene por Su Iglesia; y después se revelará a Israel.

“Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como estamos casi listos (esta traducción no está muy clara)... Tan pronto como estemos listos. ¿Ven ustedes? Es una promesa.”

Y si es una promesa, tiene que ser cumplida.

Estamos en el tiempo en que tenemos que estar preparados esperando ese encuentro con Jesucristo en Su Segunda Venida viniendo por Su Iglesia.

Por eso el Mensaje que Dios habló a través del reverendo William Branham, ha convocado y está preparando al pueblo, a la Iglesia del Señor Jesucristo que está bajo el Nuevo Pacto, cubierta con la Sangre del Nuevo Pacto, la Sangre de Cristo, para el encuentro con nuestro Dios, Jesucristo nuestro Salvador.

Y por consiguiente, vino sin pecado y vivió sin pecado, pero tomó nuestros pecados para morir por nosotros en la Cruz del Calvario, y así quitó el pecado del ser humano; y ahora cada persona responde por sus propios pecados.

Encontramos que el pueblo tenía que ser preparado para encontrarse con su Dios, que vendría en carne humana en medio de Su pueblo Israel; para lo cual, miren la preparación que recibiría el pueblo de Israel. En el capítulo 3 de Malaquías, dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí...”

Dios hablando de Su Venida en carne humana, dice que enviará primero Su mensajero delante de Él, el cual le preparará el camino, le preparará un pueblo para que lo reciban, para que le den la bienvenida y reciban la bendición de la Venida de Dios en carne humana; y eso sería la Venida del Mesías prometida en la Escritura.

Ese mensajero fue Juan el Bautista, que vino preparándole el camino al Señor; vino con el espíritu y virtud de Elías, como le dijo el Arcángel o Ángel Gabriel al sacerdote Zacarías, en San Lucas, capítulo 1, que Zacarías y su esposa (que era estéril) tendrían un niño, el cual vendría con el espíritu y virtud de Elías para convertir el corazón del pueblo a Dios, y sería grande delante de Dios.

Hay muchas personas grandes en este planeta Tierra, grandes delante de los demás seres humanos; pero Juan el Bautista era grande delante de Dios, y más grande que él: Jesucristo.

Recuerden que Juan fue el que dijo que Jesucristo era mayor que él: “El que viene después de mí, es mayor que yo, del cual yo no soy digno de desatar la correa de Su

calzado.” [San Juan 1:27]. Sigue diciendo:

“...y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis...”

El templo de Dios humano, es Cristo.

¿Recuerdan en el capítulo 2 de San Juan, que Cristo dijo: “Destruyan este templo y en tres días yo lo levantaré”? Las personas pensaban que estaba hablando del templo de piedras, y por eso lo acusaban de que había dicho que destruyeran el templo de Jerusalén y que luego en tres días lo iba a levantar; pero Él estaba hablando de Su cuerpo físico; porque el cuerpo físico es templo de Dios. Por eso San Pablo dice: “¿No saben ustedes, no sabéis, que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”

“...y vendrá súbitamente a su templo el Señor...”

El templo humano o físico del Señor es el cuerpo físico de Jesucristo, en el cual moraba Dios en toda Su plenitud. Y luego también fue, estando en el cuerpo físico, fue al templo de piedras, y allí predicaba cuando iba por ese lugar; y sacó también a los vendedores, a los mercaderes del templo.

Cuando Juan el Bautista bautizó a Jesús, el Espíritu Santo vino súbitamente sobre Jesús, el templo humano de Dios. Así como vino Dios en Espíritu, en la Columna de Fuego y Nube que acompañaba a Israel, vino sobre el tabernáculo que construyó Moisés. Y cuando Salomón construyó el templo, y lo dedicó a Dios, vino Dios en esa Nube, esa Columna de Fuego, y moró en ese templo, en el lugar santísimo, en medio de dos querubines de oro, sobre el propiciatorio.

“...y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros.”

¿Quién vendría? Dios el Padre, y el Ángel del Pacto.

“...del Oeste vendrá un jinete en un caballo blanco (en Apocalipsis 19 nos habla de un jinete en un caballo blanco, y Su Nombre es el Verbo de Dios). Cabalgaremos esta senda otra vez...”

Si va a cabalgar la senda ministerial profética Elías, el ministerio de Elías, él hablando allá en su cuarta manifestación, y que recorrerá ese camino de nuevo, es por quinta ocasión. Y Elías recorre el camino ministerial por quinta ocasión, con Moisés.

Y lo que es el Séptimo Sello –la Venida del Señor– para la Iglesia, es el Sexto Sello –Moisés y Elías– para los judíos. O sea, que lo que verá la Iglesia será lo mismo que verá Israel cuando lo tenga que ver. Y dirán: “Esto es lo que nosotros estamos esperando,” cuando ellos vean al Señor viniendo por Su Iglesia. Pero Él no viene por ellos, Él viene por Su Iglesia; para transformar a los vivos creyentes en Él, y a los muertos resucitarlos en cuerpos eternos y glorificados, y llevarnos con Él a la Cena de las Bodas del Cordero; porque Su Iglesia es la que está dentro del Nuevo Pacto.

A Israel le faltan..., de lo que Dios le dijo a Daniel, de las setenta semanas, de la semana número setenta (que son semanas de años)... Cristo en Su ministerio terrenal cumplió los primeros tres años y medio de esa semana número setenta, y allí se detuvo esa semana; y se abrió la brecha para entrar a la Dispensación de la Gracia, para el llamado de los que formarían la Iglesia del Señor Jesucristo bajo el Nuevo Pacto.

Pero todavía a Israel le faltan tres años y medio, que son los mismos tres años y medio que durará la gran tribulación, en donde Dios tratará con el pueblo hebreo.

Ellos no son los que forman la Iglesia del Señor

primero, y restaurará todas las cosas. Mas yo os digo que ya Elías vino..." O sea, el tercer Elías vino, que fue Juan el Bautista, e hicieron con él todo lo que quisieron: lo decapitaron allá en la cárcel. Pero Elías, el próximo Elías, el cuarto Elías, el cuarto profeta con el ministerio de Elías operado por el Espíritu Santo, vendrá. Ese es el precursor de la Segunda Venida de Cristo, y fue el reverendo William Branham. Y luego para el pueblo hebreo, Elías también vendrá por quinta ocasión, y lo están esperando; y vendrá Moisés también; porque fueron vistos allá en el Monte de la Transfiguración.

Por eso el reverendo William Branham, en la página 166 del libro de "*Citas*," dice que él estaba preocupado y estaba poniéndose ya avanzado en edad. Y miren lo que se pregunta o le pregunta a Dios: Página 166 del libro de "*Citas*," de extractos de mensajes del reverendo William Branham, dice [párrafo 1485]:

"Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: '¿Habrà otro avivamiento (o sea, otro despertamiento espiritual), veré otro tiempo?' Y sólo recuerden, del Oeste..."

O sea, eso es el Occidente. Israel está en el Medio Oriente, allá en el Este, en el Este Medio. Y el Oeste, el Occidente, es el continente americano, que consta de Norteamérica y América Latina.

En la parte norte envió al precursor de la Segunda Venida de Cristo, a Elías, el ministerio de Elías por cuarta ocasión; pero está prometido que vendrá Moisés y también que vendrá Elías, y que vendrá Jesús o Cristo, el Ángel del Pacto, el Ungido con el Espíritu de Dios; porque Cristo lo que significa es: Ungido; Mesías lo que significa es: el Ungido.

Dios: el Padre, y Su cuerpo angelical.

"...He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos."

Para lo cual envió Su mensajero preparándole el camino, el cual fue Juan el Bautista. Por eso él decía: "Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor."

Siempre el pueblo tiene que ser preparado, aparejado, para recibir a Dios en Su Venida, en Su manifestación prometida para el tiempo en que la persona está viviendo.

Para la Segunda Venida de Cristo también enviaría un mensajero con el espíritu y virtud de Elías preparándole el camino al Señor; y ese mensajero, así como Juan el Bautista tenía que ser del pueblo que estaba bajo el Pacto que fue dado por Dios allá en el Monte Sinaí, tenía que ser del pueblo del Pacto...; y ahora, para la Segunda Venida de Cristo viniendo a Su Iglesia para transformar los creyentes en Cristo, y a los que murieron resucitarlos en cuerpos glorificados: tiene un profeta mensajero precursor de la Segunda Venida de Cristo, preparando al pueblo. Con Su Mensaje precursor es que el pueblo es preparado para el encuentro con Cristo en Su Segunda Venida.

"He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra." (Apocalipsis, capítulo 22, verso 12).

Tenemos la promesa de la Venida del Señor a Su pueblo, el pueblo del Nuevo Pacto, que es la Iglesia del Señor Jesucristo; la cual lo está esperando para su transformación y rapto o arrebatamiento. Por lo tanto, tiene que ser del pueblo que está en el Pacto que está vigente durante la Dispensación de la Gracia, el Nuevo Pacto.

El precursor tenía que ser parte del Nuevo Pacto, y

estar dentro del Nuevo Pacto; y ese precursor fue el reverendo William Branham: un mensajero vindicado por Dios, al cual le acompañaba la Columna de Fuego, la presencia de Dios, la presencia del Espíritu Santo; un Ángel le acompañaba y le decía y le mostraba las cosas que tenía que hacer.

En Malaquías, capítulo 4, nos dice el verso 1 al 6:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.”

Esa es la gran tribulación que vendrá sobre la raza humana en el Día del Señor, en el séptimo milenio; digamos, en los primeros cien años o doscientos años del séptimo milenio. Viene la gran tribulación para raer de la Tierra a los pecadores, a los que no le dieron importancia a la oportunidad que les dió Dios a través de la predicación del Evangelio de Cristo, para recibirlo como único y suficiente Salvador.

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia (esa es la Segunda Venida de Cristo), y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.”

Él nos salvará de la gran tribulación, del juicio venidero; porque Él viene como fue dicho en la Escritura que leímos de Filipenses, donde nos dice:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo...”

¿De dónde esperamos a Cristo? Del Cielo, de la dimensión donde Él está como Sumo Sacerdote haciendo intercesión; y cuando Él termine la intercesión allá, como Sumo Sacerdote, se convertirá en el León de la tribu de

Jesucristo.

“Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.”

He aquí, yo os envío el profeta Elías (he aquí, yo os envío el profeta Elías), antes que venga el día de Jehová, grande y terrible (antes de la gran tribulación). ”

La promesa es que Dios envía al profeta Elías a Su pueblo del Nuevo Pacto, a la Iglesia del Señor Jesucristo.

El ministerio de Elías que estuvo en Elías Tisbita, luego por segunda vez estuvo en una doble porción en Eliseo, y luego por tercera ocasión en Juan el Bautista; por eso cuando Jesús va del Monte de la Transfiguración, en el capítulo 17 de San Mateo, luego le dice a Sus discípulos: “No digan a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.” Y le dicen los discípulos a Jesús: “¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?” ¿Por qué ellos tienen esa pregunta en esa ocasión?

“¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?”

Porque ellos, cuando estuvieron en el Monte de la Transfiguración vieron a Elías y vieron a Moisés, cada uno a cada lado de Jesucristo, el cual allí se había transfigurado delante de Sus discípulos.

“Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.”

Aquel tiempo no fue para el cumplimiento de este Elías que ha restaurado todas las cosas.

“Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.”

Ahora Jesús les dice: “A la verdad, Elías vendrá

cuales no recibieron aceite, el Espíritu Santo, en su alma.

Nuestros familiares, ya sean también escogidos que formarían la Iglesia, o que sean de las otras vírgenes pero que están en el Libro de la Vida: queremos que reciban la Palabra, y por consiguiente, que no se pierdan; que puedan entrar a la vida eterna con Cristo, aunque no puedan ser transformados para la primera resurrección y transformación; pero que estén seguros para que en el Juicio Final salgan a vida eterna. Y si son escogidos, mucho mejor.

Por eso Cristo mandó a evangelizar, a predicar el Evangelio a toda criatura, y *“el que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”* [San Marcos 16:15-16].

Cada cual frente a Cristo hace su decisión: Si quiere vivir eternamente, lo recibe como Salvador; si no le interesa la vida eterna, no lo recibe, no cree. Y el que creyó, vivirá eternamente; y el que no creyó, será condenado. Y al ser condenado, su futuro es el lago de fuego.

Pero no queremos que nuestros familiares sean condenados y tengan que ir al lago de fuego; queremos que reciban vida eterna, aunque sea en el Juicio Final. Pero si son escogidos, pues reciben vida eterna al recibir a Cristo como Salvador; y cuando sean transformados reciben la vida eterna física que tanto necesitamos, para que ya no hayan más muertes de los hijos e hijas de Dios.

Estamos viviendo en un tiempo muy importante, en que la Voz de Dios por medio del precursor de la Segunda Venida de Cristo nos ha convocado a prepararnos para recibir a Cristo nuestro Señor, nuestro Dios, en Su Segunda Venida, viniendo a Su Iglesia del Nuevo Pacto, a Su pueblo del Nuevo Pacto, que es la Iglesia del Señor

Judá, en el Rey venidero, para reclamar todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa: a todos los creyentes en Él.

“...el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra...”

¿Ven para qué es la Venida del Señor y nuestro encuentro con Él en Su Segunda Venida? Para recibir nuestra transformación física. Y cuando lo veamos, y veamos a los muertos en Cristo resucitados en cuerpos glorificados, entonces nosotros seremos transformados; y entonces es que todos estaremos juntos.

Antes de eso, cada cual está en su país, en su nación, escucha la Palabra, escucha el Mensaje que nos prepara para el encuentro con nuestro Señor Jesucristo en Su Segunda Venida; y cuando seamos transformados, entonces todos juntos estaremos con Cristo, con los que murieron y fueron resucitados, y con los que son o serán transformados en este tiempo final.

Y luego no sabemos cuánto tiempo pasará estando transformados, estrenando el nuevo cuerpo aquí en la Tierra, y después nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Pueden ser cuarenta días que estén los muertos en Cristo resucitados caminando por la Tierra, y sobre todo con nosotros, y nosotros transformados también; porque Cristo cuando resucitó estuvo cuarenta días apareciendo a Sus discípulos. O sea, que ya sucedió cuando Cristo resucitó.

Esa etapa será de un impacto mundial en este planeta Tierra. Pero esos días el planeta Tierra estará muy nervioso: con terremotos, maremotos, volcanes en erupción, y así por el estilo; porque va a comenzar la gran tribulación inmediatamente que nosotros seamos raptados,

arrebatados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Hemos visto para qué viene el Señor en Su Venida a Su Iglesia: para realizar la Adopción, que es la redención del cuerpo, la transformación de los vivos en Cristo, y la resurrección de los que murieron: resucitarlos en cuerpo eternos, inmortales, glorificados, igual al cuerpo glorificado de Cristo, que está tan joven como cuando se fue; y nosotros volveremos a ser jóvenes, pero no en este cuerpo físico, sino en el nuevo cuerpo, el cual no se envejecerá; será juventud eterna. Y la cosa es que Cristo tiene el poder para hacer todo eso. Dice:

“...el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

Con ese poder. Por eso lo estamos esperando, y deseamos que sea lo más pronto posible. A lo menos yo. Yo no quiero... yo no quiero llegar a una edad que tenga que caminar con bastón. Quiero llegar a una edad como la que tiene Jesucristo: joven para toda la eternidad. Y eso es lo que está prometido para todos los creyentes en Cristo, miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que es Su Iglesia, Su Novia, Su Iglesia-Virgen que estará viviendo en el Día Postrero; la cual y con la cual se encontrarán los que fueron parte de la Iglesia-Novia del Señor Jesucristo de las edades pasadas.

Continuamos leyendo lo que nos dice Malaquías, capítulo 4; continuamos en el verso 3. Dice:

“Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

Y luego cuando regresemos de la Cena de las Bodas

del Cordero, regresaremos de esa dimensión celestial a esta dimensión terrenal para comenzar el Reino Milenial de Cristo.

Y los malos, dice que serán cenizas bajo las plantas de nuestros pies; o sea que estarán quemados, estarán convertidos en cenizas; y caminaremos sobre este planeta Tierra, y los malos ya son ceniza; estaremos caminando sobre ellos, que estarán en cenizas por la radioactividad de las bombas atómicas que usarán en una Tercera Guerra Mundial, y de seguro explotarán las que no usen, pero explotarán por causa de la radioactividad que se regará por todas las naciones, el fuego volcánico y lava volcánica y ceniza volcánica, los maremotos, terremotos, *tsunamis*, todas esas cosas que vendrán durante la gran tribulación.

Pero no importan las cosas terribles que vengan, eso no debe preocuparle a usted y a mí. ¿Por qué? Porque no vamos a estar aquí. Vamos a estar en la Cena de las Bodas del Cordero.

Pero si en algo nos debe preocupar, es en que no queremos que nuestros familiares pasen por esa etapa; para lo cual los invitamos para que estén escuchando el Evangelio de Cristo, y nazca la fe de Cristo en su alma; porque la fe viene, nace, por el oír la Palabra, el Evangelio de Cristo; “y con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” [Romanos 10:10].

Por lo tanto, todos los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida, en las dos secciones: en el Libro de la Vida del Cordero (que es la parte de los elegidos, los que formarían la Iglesia del Señor Jesucristo), y la otra parte: el Libro de la Vida, donde están escritos seres humanos que pueden ser borrados de esa parte del Libro o pueden permanecer ahí. Ahí están las vírgenes insensatas, las